

do prevenir Indios de carga, que los llevassen aprisionados sobre sus ombros en aquel genero de Andas, que les servian de Literas. Fue con ellos, por Cabo de la Guardia, vn Español de su confianza, que se llamava Pedro de Solis: encargóle, que no se les hiziesse molestia, ni mal tratamiento en el camino: despachò Correo, adelantado à Cortès esta noticia; y tratò de prevenir su Gente, y convocar los Indios Amigos para la defensa de su Plaza: disponiendo quanto le tocava, como advertido, y cuidadoso Capitan.

sh. aulo  
stabus  
Duro.

En el arrojamiento de la prision del Sacerdote.

Prendido de los reos de Mexico.

No se puede negar, que obrò con algun arrojamiento mas que militar, en la prision de aquel Sacerdote; dando à su irritacion sobrada licencia: si ya no la resolviò politicamente, considerando, que no estaria bien cerca de Narbaez vn hombre de aquella violencia, y precipitacion, para que se consiguiessse la Paz, que tanto convenia. Puede se creer, que se dieron la mano en su resolucion el proprio sentimiento, y la conveniencia principal: y si obrò con esta mira (como lo persuade la misma reportacion con que le avia sufrido, y respectado) no se deve culpar todo el hecho, por este, o aquel motivo menos moderado: que algu-

ob 8 V

nas vezes acierta el enojo, lo que no acertara la modestia, y sirve la ira de dar calor à la prudencia.

CAPITULO VI.

DISCURSOS, Y PREVEN-  
ciones de Hernan Cortès, en orden à escusar el rompimiento; introduce Tratados de Paz; no los admite Narbaez; antes publica la Guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de

**D**E todas estas particularidades iba teniendo Hernan Cortès frequentes avisos, que hizieron evidencia su zelo; y poco despues supo, que avia tomado tierra Páphilo de Narbaez, y marchava con su Exercito en orden, la buelta de Zempoala. Padeciò mucho aquellos dias con su mismo discurso: vario en los medios, y perspicaz en los inconvenientes. No hallava partido, en que no quedasse mal satisfecho su cuidado. Buscar à Narbaez en la Campaña, con Fuerzas tan desiguales, era temeridad; particularmente, quando se hallava obligado à dexar en Mexico parte de su Gente, para cubrir el Quartel, defender el tesoro adquirido,

Embía vn Sacerdote à Sumbul.

Con tres Sacerdotes à Sumbul.

Varios discursos de Cortès.

y

y conservar aquel genero de guardia, en que se dexava estar Motezuma. Esperar à su Enemigo en la Ciudad, era rebolver los humores fediciosos, de que adolescian ya los Mexicanos: darles ocasiò, para que se armassen con pretexto de la propria defensa, y tener otro peligro à las espaldas: introducir platicas de Paz con Narbaez, y sollicitar la vnion de aquellas Fuerzas, siendo lo mas conveniente, le pareciò lo mas dificultoso: por conocer la dureza de su condicion, y no hallar camino de reducirle, aunque se rindiesse à rogarle con su amistad: à que no se determinava, por ser el ruego poco feliz con los porfiados, y en proposiciones de Paz, desayrado medianero. Ponia se delante la perdicion total de su Conquista, el malogro de aquellos grandes principios: la causa de la Religion desatendida: el servicio del Rey atropellado: y era su mayor congoja el hallarse obligado à fingir seguridad, y desahogo: trayendo en el rostro la quietud, y dexando en el pecho la tempestad.

Como se entendia con Motezuma

A Motezuma dezia, que aquellos Españoles eran Vassallos de su Rey, que traerian segunda Embaxada, en pro-

fecucion de la primera: que venian con Exercito, por costumbre de su Nacion: que procuraria disponer, que se bolviessen, y se bolveria con ellos: pues se hallava ya despatchado: sin que huviesse dexado su grandeza que desear à los que venian de nuevo cò la misma proposicion. A sus Soldados animava con varios presupestos; cuya falencia conocia. Deziales, que Narbaez era su Amigo, y hombre de tantas obligaciones, y de tan buena capacidad, que no dexaria de inclinarse à la razon: anteponiendo el servicio de Dios, y del Rey, à los intereses de vn Particular; que Diego Velazquez avia despoblado la Isla de Cuba, para disponer su venganza, y à su parecer les embiava vn focorro de Gente, con que profeguir su Conquista; porque no desconfiava, de que se hiziesen Compañeros, los que venian como Enemigos. Con sus Capitanes andava menos recatado: comunicavales parte de sus rezelos: discurria, como de prevencion, en los accidentes, que se podian ofrecer: ponderava la poca militia de Narbaez: la mala calidad de su Gente: la injusticia de su causa, y otros motivos de consuelo, en que trabajava tambien su dissi-

Como al-  
tava à sus  
Soldados.

Y 4 mu-

mulacion: dandoles en la verdad, mas esperanzas, que tenia.

*Pide su parecer à los Capitanes.*

Pidiòles finalmente su parecer (como lo acostumbra- va en casos de semejante con- sequencia) y disponiendo que le aconsejassen lo que tenia por mejor, resolviò tentar primero el camino de la Paz, y hazer tales partidos à Narbaez, que no se pudiesse negar à ellos, sin cargar sobre si los inconvenientes del rompimiento. Pero al mismo tiempo hizo algunas prevenciones, para cumplir con su actividad. Avisò à sus Amigos los de Tlascàla, que le tuvies- sen prompts hasta seis mil hombres de Guerra, para vna Faccion, en que seria posible averlos menester. Ordenò al Cabo de tres, ò quatro Soldados Españoles ( que andavan en la Provincia de Chinantlà, descubriendo las Minas de aquel Parage) que procurasse disponer con los Caziques vna Leva de otros dos mil hombres, y que los tuviesse prevenidos, para marchar con ellos al primer aviso. Erã los Chinantecas enemigos de los Mexicanos; y se avian declarado con grande afecto por los Españoles, y embiado secretamente à dar la obediencia: Gente valerosa, y guerrera, que le pareciò tam-

*Avisa de su cuydado à Tlascàla.*

*Otras prevenciones suyas.*

*Provincia de Chinantlà.*

bien à proposito, para refor- zar su Exercito: y acordandose de aver oydo alabar las Picas, ò Lanzas de que vsa- van en sus Guerras (por ser de vara consistente, y de mayor alcance, que las nuestras) dis- puso que le traxessen luego trecientas, para repartirlas entre sus Soldados, y las hizo armar con puntas de cobre templado, que suplía bastan- temente la falta del hierro: prevencion, que adelantò à las demàs, porque le dava cuydado la Cavalleria de Narbaez, y porque huviesse tiempo de imponer en el ma- nejo dellas à los Españoles.

Llegò entretanto Pedro de Solis con los Presos, que re- mitia Gonzalo de Sandoval, avisò à Cortès, y esperò su orden, antes de entrar en la Laguna. Pero èl ( que ya los aguardava por la noticia que vino delante) fallò à recibir- los con mas que ordinario a- compañamiento. Mandò, que les quitassen las prisiones. Abrazòlos con grande huma- nidad, y al Licenciado Gue- vara primera, y segunda vez, con mayor agasajo. Dixo- le, *Que castigaria à Gonzalo de Sandoval la desatencion de no respectar, como devia, su persona, y dignidad.* Llevòle à su Quarto, diòle su mesa, y le significò algunas vezes, con bien

*Llega Pedro de Solis con los Presos.*

*Cortès los puso en libertad.*

*Agasajo, que hizo el Sacerdote.*

bien adornada exterioridad, *Quanto celebrava la dicha de tener à Pamphilo de Narbaez en aquella Tierra, por lo que se prometia de su amistad, y antiguas obligaciones.* Cuydò de que anduviesse delan- te del alegres, y animosos los Españoles. Púsole donde vies- se los favores, que le hazia Motezuma, y la veneracion con que le tratavan los Prin- cipes Mexicanos. Diòle algu- nas loyas de valor, con que iba quebrantando los impe- tus de su natural. Hizo lo mismo con sus Compañeros, y sin darles à entender, que necesitava de sus officios, para suavizar à Narbaez, los despachò dentro de quatro dias, inclinados à su razon, y cautivos de su liberalidad.

Hecha esta primorosa di- ligencia, y dexando al Tiem- po lo que podria fructificar, resolviò embiar Persona de satisfacion, que propusiesse à Narbaez los medios, que pa- recian practicables, y eran convenientes. Eligiò para esta negociacion al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, en quien concurrían con venta- jas conocidas, la elocuencia, y la autoridad. Abreviò quã- to fue posible su despacho, y le diò Cartas para Narbaez, para el Licenciado Lucas Vaz- quez de Ayllon, y para el Se-

*Restituye à Narbaez sus Mensajeros.*

*Escribe à Narbaez con Fr. Bartolomè de Olmedo.*

cretario Andres de Duero, con diferentes loyas, que re- partiesse conforme al dicta- men de su prudencia. Era la importancia de la Paz, el ar- gumento de las Cartas, y en la de Narbaez; *Le dava la bienvenida, con palabras de toda esti- macion: y despues de acordarle su amistad, y confianza, le in- formava el estado en que tenia su Conquista: descubriendole por ma- yor las Provincias que avia sugu- tado: la sagacidad, y valentia de sus Naturales: el Poder, y gran- dez de Motezuma: No tanto para encarecer su hazaña, co- mo para traerle al conocimie- to de lo que importava, que se vniesse ambos Exercitos, à perficionar la Empresa.* Davale à entender: *Quanto se devia rezelar, que los Mexi- canos (Gente advertida, y belico- sa) llegassen à conocer discordia entre los Españoles: porque sa- brian aprovecharse de la ocasion, y destruir ambos Partidos, para sacudir el Yugo forastero: Y vlti- mamète le dezia: Que para es- cusar lances, y disputas, convèdria, que sin mas dilacion le hiziesse notorias las ordenes que llevaba: porque si eran del Rey, estava prompto à obedecerlas, dexando en sus manos el Baston, y el Exer- cito de su Cargo: pero si eran de Diego Velazquez, devian ambos considerar, con igual atencion, lo que aventuravan: porque à vista de*

*Sustancia de su Carta.*